

ARSOLHE

La muerte momentánea de un poeta.

A Cristino Suárez,
aquel día dios y señor de El Balayo

¿Qué haces dios de Akenatón
fuera de tu espacio y de tu tiempo?
¿por qué buscas venganza
en una eternidad que no es la tuya?

*El poeta en el sendero
yace yerto
su perfil se ha afilado
y tal vez, mentalmente,
escribe un epitafio.*

Hoy sólo eres estrella
vagando por la órbita
a la que estas condenado.
¡Has sido destronado!

*Un lugar oportuno
para esperar la muerte
postrado en el sendero.
Vencido por el padre de la vida.*

¿Helios?
Un dios acaso muerto.
Recuerdo del pasado,
de viejas aventuras
de egipcios y troyanos.

*Lívido, sudoroso,
no sabe si entregarse.
Y, al fin, el epitafio surge:
¡Sólo vida!*

¿Ra? ¿padre de faraones?
Solamente un poeta.
En este territorio no tienes enemigos.

No hay dios castigador aquí.
No existes Amón. Has muerto.
No es tiempo de venganza.

¡También mueren los dioses!

*Como el pájaro egipcio,
de sus propias cenizas,
el poeta consigue
renacer a la vida.*

FST 1998